

VICENTE GERBASI

15-2-62 E.N

La Luz

En "Olivos de Eternidad"

Así comienza este poema —no digamos libro— que nos envía Vicente:

"Desde la antigüedad de tu Libro manchado de sangre de corderos abierto al sol como prado de amapolas..."

Y en este comienzo está la clave: es la hermosa experiencia de conocer primero la fábula y muchos años más tarde, recorrer el escenario y re-crear, invocando los seres y los símbolos, un mundo que es tan nuestro como la calle del pueblo natal, como el río de la infancia, como todo aquello que desde el comienzo de nuestro tiempo limitado nos construye.

Olivos, corderos, cipreses, vi-
ñas, pastores y huertos son

símbolos de vida permanente. No es la historia la que asoma en las piedras de Jerusalén, es la eternidad. El poeta —peda-
cito de tiempo limitado— va "llevado por el oscuro viento de los siglos" hasta el deslumbramiento de lo eterno, y quiere dejar allí su voz y hacerla perdurable.

La luz atraviesa las imágenes, se filtra entre ellas como los rayos del sol entre los árboles

de un bosque: el poeta abre el Libro abierto al sol como prado de amapolas". La ciudad se levanta como un templo "que pasa del sol a las estrellas en la brisa plateada de los olivos". Y así se van iluminando las imágenes: "viñas de transparentes brillos" "hundido en el tiempo de lumbres ultravioletas"; "soy una presencia hecha de sentidos iluminados en telares..."

El simbolismo de la luz va definiendo sus contornos: "Me identifico al resplandor milenario..."; "soy diferentes edades en los calderos que brillan"; "Con fuentes azules, claridades, ti-

nieblas, la noche se deshíela en mis ojos"; "soy yedra que brilla en la muralla..."

Por un proceso de iluminación creciente, ya las cosas no aparecen bañadas por la luz, sino penetradas por ella, invadidas de luz, luz ellas mismas: montaña líl, árboles de fuego, furia de metal hirviente, desolados brillos, lumbres enigmáticas, viento llameante, insomnes fulgores, espada de luz, iluminaciones de arpas, luz de tela de araña, rocas de sol.

Lanzado ahora en el incendio de la eternidad, culmina el símbolo en invocación iluminada:

"Sol

eres fuerte y semejante a Dios
en estas tierras de milenarias trompetas"

Desde las cosas, la luz se vuelve hacia el poeta y en él se adentra y lo enloquece, lo ciega,

lo embriaga con embriaguez creadora:

no sé qué corrientes de agua
iluminada en lo oscuro
como en un bosque de pinos
me lleva hacia lo eterno.